

## **Capítulo 10**

# **El librito agridulce**

### **Apocalipsis 10**

Dios nunca es tomado por sorpresa. Él es el gobernante del Universo y guía los destinos de toda la humanidad. A veces, enfrentamos tristeza, tragedia y desilusión, pero él está allí para levantarnos, inspirarnos con esperanza y renovar la alegría en nuestro corazón. Nunca se nos deja solos para enfrentar las decepciones de la vida. José no quedó solo cuando sus celosos hermanos lo vendieron a Egipto como esclavo. Moisés no quedó solo cuando una madre temerosa lo colocó en una canasta hecha de juncos. Daniel no quedó solo en el foso de los leones. Los tres hebreos no quedaron solos en el horno de fuego. Y podemos estar seguros de que Jesús nunca nos dejará solos en las pruebas, las tragedias y las decepciones de la vida. El tema de Apocalipsis 10 es el Cristo que saca gozo de nuestro dolor, es decir, de nuestras desilusiones, y transforma la aparente derrota en triunfo. Este es uno de los estudios más fascinantes de todo el libro de Apocalipsis. Al igual que hubo una interrupción entre el sexto sello y el séptimo sello, con un capítulo entero (capítulo 7) entre ellos, también hay una interrupción entre la sexta trompeta y la séptima trompeta. La sexta trompeta suena al final de Apocalipsis 9, pero el séptimo ángel no toca su trompeta hasta Apocalipsis 11:15.

La visión registrada en el capítulo 10 describe el desarrollo histórico de la verdadera iglesia de Dios. Revela que, en los últimos días, su pueblo, como los primeros discípulos, experimentaría una profunda desilusión. Sin embargo, luego se

levantaría para convertirse en una fuerza mundial de Dios, revelando su gracia y su verdad al mundo.

## **El ángel con el librito**

Con los capítulos 8 y 9 como trasfondo, veamos lo que Jesús nos está diciendo en Apocalipsis 10. Juan dice:

Entonces vi descender del cielo a otro ángel poderoso, envuelto en una nube, y el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, sus piernas como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y clamó a gran voz como ruge un león. Y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hablaron, yo iba a escribir, pero una voz del cielo me dijo: “Sella lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas” (Apoc. 10:1-4).

Juan registra que este ángel viene del Cielo, envuelto en una nube. ¿Qué significa esto? ¿Cuál es el significado de estar envuelto en una nube?

Cuando los hijos de Israel viajaban de Egipto a la Tierra Prometida, Dios ordenó a Moisés que construyera un santuario portátil que pudiera montarse y desmontarse para acompañarlos en sus viajes. Cuando el Santuario estuvo terminado, la Biblia dice que una “nube cubrió la tienda de reunión, y la gloria del Señor llenó el santuario. Y Moisés no podía entrar en el santuario, porque la nube estaba sobre él y la gloria del Señor lo llenaba. Cuando la nube se levantaba del santuario, los israelitas

se movían en sus jornadas. Pero si la nube no se levantaba, no partían hasta el día en que ella se levantaba” (Éxo. 40:34-37).

Obsérvese que dos veces en estos versículos la nube significa que “la gloria del Señor” llena el Tabernáculo. Durante el peregrinaje por el desierto de los hijos de Israel, Dios los guio por medio de una nube durante el día y una columna de fuego durante la noche (Núm. 9:15-23). La presencia de Dios estaba en esa nube. Varias veces más tarde en la historia de Israel, una nube llenaba el Santuario, y todos entendían que era la gloria de Dios lo que llenaba el Templo (2 Crón. 5:14; Eze. 10:4). Entonces, cuando Juan ve a un ángel que desciende del Cielo envuelto en una nube, entiende que este ángel está vestido con la gloria de Dios. Viene del Cielo con un mensaje de Dios y vestido con la gloria de Dios. Él está hablando por Dios. Dado que este es un mensaje directamente del Trono de Dios, es de suma importancia para todos los que viven en la Tierra.

Este ángel también tiene un arco iris en su cabeza. Vimos anteriormente que un arco iris rodea el Trono de Dios en el Cielo (Apoc. 4:3). Ese arco iris, como el original después del Diluvio, es una señal de la promesa de Dios a Noé y sus descendientes: que Dios nunca más destruiría toda la Tierra con un diluvio. El arco iris simboliza la justicia de Dios contra el pecado, combinada con su misericordia hacia el pecador. La justicia de Dios siempre está atenuada por la misericordia.

El ángel tiene un “librito” abierto en su mano (Apoc. 10:2). Dice algo a “gran voz”. Juan no nos dice lo que dijo el ángel. Pero, cuando el ángel habló, “siete truenos emitieron sus voces” (vers. 3).

Hemos visto que el número siete representa perfección, o plenitud, en la Biblia. Así que, esto es trueno total, puro trueno

que habla. ¿Podemos entender el significado de este símbolo?

Poco antes de su crucifixión, Jesús oró:

“Padre, glorifica tu nombre”.

Entonces vino una voz del cielo que dijo: “Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.

La gente que estaba allí, y oyó, decía que había sido un trueno.

Otros decían: “Un ángel le habló” (Juan 12:28, 29).

La voz de Dios sonaba como un trueno para los que estaban cerca.

Al describir cómo Dios lo había librado de sus enemigos, el salmista usa estas palabras: “El Señor tronó desde el cielo, el Altísimo dio su voz” (Sal. 18:13). Cuando Dios descendió sobre el Monte Sinaí para dar los Diez Mandamientos, fue para la gente como si sonara un trueno (Éxo. 19:16; 20:18). Cuando leemos acerca del trueno en la Biblia, estamos leyendo acerca de la voz de Dios. Así, siete truenos enfatizan la perfección y la plenitud de las declaraciones de Dios a la humanidad.

Juan estuvo a punto de escribir lo que dijeron los siete truenos, pero se le indicó que no lo hiciera (Apoc. 10:4). ¿No te gustaría saber qué dijeron estos siete truenos? Podríamos especular sobre lo que Juan escuchó decir a los siete truenos pero, aparentemente, fue algo que Dios decidió que sería mejor que la humanidad no supiera en ese momento. La Biblia dice: “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Deut. 29:29). Dios le pidió a Juan que no escribiera, porque hay algunas cosas en este

mensaje que tú y yo no podemos entender. Pero él ha revelado las cosas que quiere que sepamos, lo que es más importante que comprendamos.

## **Se identifica el librito**

¿Cuál es el librito en la mano del ángel? El versículo 2 destaca el hecho de que el libro en la mano del ángel está abierto, lo que sugiere un contraste con un libro cerrado. Sugiere que este libro alguna vez estuvo sellado o cerrado. ¿Hay algún libro mencionado en las Escrituras que alguna vez estuvo cerrado o sellado?

¡Sí, lo hay! Al final del libro de Daniel, en el Antiguo Testamento, el ángel Gabriel le dice al profeta: “Cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin” (Dan. 12:4; ver también el vers. 9). El libro de Daniel fue sellado hasta el tiempo del fin. Ahora el libro está abierto en la mano del ángel. Esto nos dice que Apocalipsis 10 se relaciona con el tiempo del fin. El libro que fue sellado en Daniel 12:4 ahora está abierto para que el pueblo de Dios lo entienda.

¿Qué aspecto específico de Daniel sería abierto en el tiempo del fin? Daniel entendió la profecía de la gran imagen metálica (Dan. 2). Entendió la profecía del capítulo 7 y la secuencia de bestias que representan reinos. Incluso entendió algo del simbolismo del poder del cuerno pequeño que surgiría del Imperio Romano. Pero, con respecto a la profecía que comienza en Daniel 8:14 —la profecía de la purificación del Santuario y los 2.300 días—, Daniel admite: “Quedé espantado acerca de la visión y no la entendía” (vers. 27). La profecía del largo tiempo de 2.300 años y todas las implicaciones de la purificación del Santuario fueron cosas que Daniel nunca entendió completamente, aunque Gabriel vino a tratar de ayudarlo a

comprender. Así que, el ángel le dijo a Daniel: “Sella la visión, porque es para un futuro distante” (vers. 26). Fue esta porción del libro de Daniel, la porción profética que tiene que ver con un tiempo lejano en el futuro, la que sería sellada hasta el tiempo del fin.

Ahora, este ángel glorioso desciende del Trono de Dios con un librito abierto en la mano y declara que “el tiempo no será más, sino que [...] el misterio de Dios se cumplirá” (Apoc. 10:6, 7).

Al final de los tiempos, el libro sellado de Daniel sería abierto. El pueblo de Dios estudiaría las profecías de tiempo que tienen que ver con el Juicio y la purificación final de su Santuario. Se emocionarían con lo que encontrarán en el librito abierto y saldrían a proclamar el mensaje de Dios para los últimos días con gran poder.

### **No más demora**

En visión profética, Juan vio que un ángel descendía del Cielo. Estaba revestido de la gloria de Dios. Tenía un libro en la mano y estaba parado con un pie en la tierra y el otro en el mar. El estar de pie tanto en la tierra como en el mar indica que este ángel tiene un mensaje de naturaleza universal. Es para toda la humanidad en todas partes. Tiene un mensaje de la mayor importancia de parte de Dios. Por medio de él, la voz de Dios resuena por la Tierra con un mensaje para toda la humanidad al final de los tiempos.

Juan registra las palabras de este ángel:

Entonces el ángel que vi de pie sobre el mar  
y sobre la tierra levantó su mano al cielo, y  
juró por el que vive por los siglos de los

siglos, Creador del cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él, que el tiempo no será más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, el misterio de Dios se cumplirá, como él lo anunció a sus siervos los profetas (Apoc. 10:5-7).

Cuando la Biblia describe a un ángel con un pie en la tierra y otro pie en el mar, denotando un mensaje universal, y cuando ese ángel levanta su mano al cielo en un juramento solemne, ese mensaje debe ser de suma importancia. Cuando la Biblia describe a un ángel que viene de la misma presencia de Dios acompañado por su voz atronadora, debe ser un mensaje al que debemos prestar atención. El ángel lleva un mensaje de aquel que vive para siempre y que creó todas las cosas en el cielo, la tierra y el mar. En otras palabras, está trayendo el mensaje del Creador de que a la profecía de tiempo de Daniel de los 2.300 días (años) se le ha quitado el sello: que no habrá más retraso. Es tiempo de que comience la hora del Juicio de Dios y de que su mensaje de los últimos días llegue hasta los confines de la Tierra. En la versión Reina-Valera 2000 actualizada, el ángel dice: “El tiempo no será más” (vers. 6). En el Nuevo Testamento, hay dos palabras para “tiempo”. Una palabra tiene que ver con un evento que sucede, por ejemplo, el 4 de julio o el 25 de diciembre. Estas son fechas en un calendario; son puntos específicos en el tiempo. La palabra para un punto específico en el tiempo, en el idioma griego, es *καιρός* (*kairós*), además de su significado principal como “momento oportuno”. Si algo sucede en un momento dado, usas esa palabra. Sin embargo, esa no es la palabra que se usa en Apocalipsis 10:6 cuando afirma: “El tiempo no será más”. La palabra usada aquí es *χρόνος* (*crónos*). Esa es la palabra griega de

la que obtenemos las palabras *cronología* y *cronómetro*. Cronos no es un punto específico en el tiempo sino una “longitud de tiempo” o un “período de tiempo”.

El ángel en Apocalipsis 10 está diciendo: “Debe haber un período de tiempo, o una duración de tiempo, no más”. Las profecías de tiempo de Daniel nos llevan por la secuencia de las edades: Babilonia, Medopersia, Grecia, Roma y, hacia adelante, hasta la disolución del Imperio Romano pagano, el surgimiento del cuerno pequeño (Roma papal), el Juicio y la venida de Jesús. La profecía más larga en la Biblia es la de los 2.300 años, relacionada con el Juicio. Esa cronología, ese período de tiempo, terminaría en 1844. Ya no habría demora. El reloj había dado la hora. La hora del gran Juicio de Dios había llegado, y el pueblo de Dios saldría predicando el pronto regreso de Jesús a todo el mundo a la luz del tiempo especial que vivían.

### **El misterio de Dios es consumado**

Al final de los 2.300 años, Dios levantaría un movimiento divino del destino para proclamar su mensaje de los últimos días en el poder del Espíritu Santo hasta los confines de la Tierra. Como resultado de este poderoso reavivamiento espiritual, el misterio de Dios sería consumado. Se lograría la consumación del plan de Dios. Se cumplirían los propósitos de Dios y se completaría la comisión del evangelio.

¿Cuál es el misterio de Dios? Pablo escribió: “A ellos [los santos] Dios quiso dar a conocer entre los gentiles cuán grande es la gloriosa riqueza de este misterio, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Según el apóstol Pablo, el misterio de Dios que se cumplirá en los últimos días es “Cristo en ustedes, la esperanza de gloria”. Sí, es el evangelio, las buenas noticias, la salvación en Jesús, las verdades de su Palabra y la



gloria de su segunda venida. Pero este misterio no es solo algo que debe ser proclamado. ¡Es algo que debemos vivir! Es algo que mostramos en nuestra vida diaria. Es Cristo en nosotros, quien revela su compasión, su bondad y su perdón. En los últimos días de la historia de la tierra, Jesús envía a su pueblo a un mundo de egoísmo, avaricia, amargura e ira, no solo para proclamarlo con sus labios, sino para demostrarlo con sus vidas. Debemos internalizar el mensaje del evangelio del librito que está abierto en la mano del ángel. Eso es a lo que la visión de Juan en el Apocalipsis 10 pasa a continuación.

### **Comer el librito**

La voz que oí del cielo me habló otra vez y me dijo: “Ve, toma el librito abierto de mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra”.

Fui al ángel y le pedí que me diese el librito. Y él me dijo: “Toma, cómelo. Será dulce como la miel en tu boca, pero amargará tu estómago”.

Entonces tomé el librito de mano del ángel y lo comí. Y en mi boca fue dulce como la miel, pero, después que lo comí, amargó mi estómago. Y él me dijo: “Es necesario que otra vez profetices a muchos pueblos y naciones, lenguas y reyes” (vers. 8-11).

¿Qué significa tomar las profecías de Daniel y comerlas? Significa internalizarlas, vivir en el gozo que proviene de seguir a Dios y regocijarse en Cristo, aquel que tiene este mundo en sus manos y que pronto vendrá para llevarnos a casa. El salmista escribió: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca” (Sal. 119:103). El profeta Jeremías testificó:

“Cuando se hallaron tus palabras, yo las devoré, y tu palabra fue el gozo y la alegría de mi corazón” (Jer. 15:16).

Este grupo de personas del tiempo del fin debía tomar las profecías de Daniel, las palabras de Dios, y comerlas; incorporarlas en su vida. Encontrarían que estas profecías serían dulces como la miel en la boca, pero amargas en el estómago.

### **La dulzura se convierte en amargura**

Estos primeros creyentes en el Advenimiento, o venida, de Jesús, estaban muy entusiasmados cuando vieron que las profecías de Daniel llegaban a su fin a principios del siglo XIX. “¡Jesús viene pronto!”, se decían unos a otros. “¡Jesús viene pronto!”, le decían al mundo. Pero quedaron amargamente decepcionados cuando su venida se retrasó y él no regresó tan pronto como esperaban. A principios del siglo XIX, Dios levantó a hombres y mujeres fieles de todo el mundo, que creían fervientemente que Jesús vendría pronto. Estos primeros adventistas estudiaron Apocalipsis 10. Estudiaron el libro de Daniel. Al hacerlo, llegaron a la conclusión de que el santuario que iba a ser purificado al final de la profecía de los 2.300 años era la Tierra, y que sería purificada por fuego en la segunda venida de Jesús. Creyeron que los 2.300 años terminarían en 1844. Trazaron una y otra vez la profecía de Daniel, y se convencieron de que Jesús regresaría en 1844, al final de la profecía. A medida que estudiaban más la profecía y refinaban su comprensión, estos primeros creyentes adventistas establecieron la fecha del 22 de octubre de 1844. Estaban seguros de que Jesús vendría ese día.

Los predicadores del Advenimiento se levantaron para advertir al mundo de lo que habían aprendido en las profecías de Daniel. William Miller, en los Estados Unidos; Manuel Lacunza,

sacerdote jesuita, en Sudamérica; Edward Irving, en Gran Bretaña; Johann Bengel, en Alemania; Joseph Wolff, en Asia; y muchos otros difundieron el mensaje: ¡Jesús viene! No todos predicaban la fecha del 22 de octubre de 1844, pero todos esperaban que Jesús viniera pronto. En los Estados Unidos, muchos también creyeron que el 22 de octubre de 1844 era la fecha.

Hubo un reavivamiento espiritual mundial y una anticipación del regreso de Jesús en la década de 1840. ¡Era tan dulce en la boca de ellos! Era como miel pensar que pronto estarían con su Salvador. Entonces, llegó el 22 de octubre de 1844, ¡y Jesús no regresó! ¡Habían estado tan seguros de que él vendría! Muchos habían vendido sus posesiones, creyendo que ya no las necesitarían. Habían arreglado todos sus asuntos terrenales. ¡Pero ahora él no había venido! Estaban amargamente decepcionados. No paraban de llorar. Como predijo Apocalipsis, el librito era dulce como la miel en su boca, pero amargo en su estómago.

### **El gran chasco en la cruz**

¿No deberían haberlo sabido? ¿No dijo Jesús que nadie sabía la hora de su venida, ni siquiera los ángeles en el cielo (Mat. 24:36)?

No deberíamos juzgarlos con demasiada dureza. El chasco de 1844 no ha sido el único que se ha producido en relación con los seguidores de Cristo. No fueron los únicos que se equivocaron. Los discípulos de Cristo del siglo I cometieron un error similar. Pasaron por alto las profecías del Antiguo Testamento que predecían el sufrimiento y la muerte del Mesías. Hasta momentos antes de la Crucifixión, buscaban que Jesús instaurara su Reino en la Tierra. Él trató de prepararlos para su muerte, pero no escucharon, porque estaban segurísimos de que pronto

daría inicio a su Reino. Hay dos tipos de profecías en el Antiguo Testamento que describen la venida de Jesús como el Mesías. Un grupo se enfoca en su primera venida como un siervo sufriente: el Cordero de Dios que lleva nuestros pecados, y en su papel como el Mesías, que anuncia el Reino de la Gracia. Estas profecías predicen el nacimiento, la vida y la muerte de Cristo. El segundo grupo de profecías del Antiguo Testamento predice la venida de Cristo como Rey para restaurar el Reino mesiánico de Gloria. Describen la majestad de su segunda venida. Los discípulos malinterpretaron las profecías.

Pensaron que él había venido a la Tierra para establecer su Reino de Gloria, y cuando fue crucificado en la Cruz quedaron amargamente chasqueados. Cuando Cristo murió en la Cruz, sus seguidores quedaron desolados. Sus esperanzas fueron aplastadas. Sus sueños se hicieron añicos como una botella lanzada contra una pared de ladrillos que estalla en mil pedazos.

### **Un triste comienzo que termina en alegría**

Del amargo chasco de los discípulos surgió una comprensión más profunda de la Palabra de Dios y un propósito más claro para su vida. Las tinieblas que envolvieron la Cruz aquel viernes, llenando de dolor su vida, dieron paso a la luz de un nuevo día en la mañana de la Resurrección. La esperanza una vez más amaneció en el corazón de ellos. ¡Cristo había resucitado! Y el mundo debía conocer su gracia redentora. Dios derramó su Espíritu poderosamente sobre estos discípulos, y salieron a predicar el evangelio al mundo. La iglesia del Nuevo Testamento se levantó después del chasco de la Cruz en el año 31 d.C. El movimiento adventista se levantó después del chasco de 1844 d.C. Ambos movimientos nacieron a partir de una desilusión, para predicar el evangelio al mundo. Lo que sucedió en el siglo I para dar inicio a la iglesia cristiana sucedería de manera similar

al final. Los discípulos de Cristo de los últimos días estudiarían las profecías nuevamente y descubrirían su error. El santuario que sería purificado al final de los 2.300 años no era la Tierra en el momento de la segunda venida de Jesús. Era el Santuario en el Cielo, el comienzo de una obra especial de juicio. Al igual que los discípulos del siglo I, estos primeros adventistas salieron a predicar el mensaje del evangelio. Además, enfatizaron especialmente el juicio que estaba ocurriendo en el Cielo. Toma nota del paralelismo entre el chasco en la Cruz y el chasco de 1844.

### **La iglesia primitiva**

1. Estudiosos de la profecía
2. Creían que Cristo establecería un reino terrenal
3. Amargamente decepcionados
4. Atención dirigida al ministerio de Cristo en el Santuario
5. Predicó un mensaje de la gracia de Cristo y la verdad bíblica al mundo

### **La iglesia de los últimos días**

1. Estudiosos de la profecía
2. Creían que Cristo establecería su Reino en la Tierra
3. Amargamente decepcionados
4. Atención dirigida al ministerio de Cristo en el Santuario
5. Predicó un mensaje de la gracia de Cristo y la verdad bíblica al mundo

Dios transforma el chasco en alegría. Del chasco de la Cruz, Dios extrajo gozo y un movimiento que llegó al mundo entonces conocido con las buenas nuevas de salvación en Jesús. Del chasco de 1844, Dios levantó un movimiento de los últimos tiempos para preparar a hombres y a mujeres para el regreso de Jesús.

A esas personas chasqueadas en el tiempo del fin, el ángel les dice: “Es necesario que otra vez profetices a muchos pueblos y naciones, lenguas y reyes” (Apoc. 10:11). Dios dice: “Tengo un mensaje para que lo lles hasta los confines de la Tierra, a toda nación y lengua”. Veremos ese triple mensaje en Apocalipsis 14. Al igual que envió a aquellos primeros cristianos chasqueados, Dios tomaría a este pequeño grupo de personas amargamente chasqueadas en el tiempo del fin y les encargaría ir al mundo entero con un mensaje con la misión de preparar a hombres y a mujeres para el regreso de Jesús.

Apocalipsis 10 retrata a un grupo de personas que se levantan, superando una experiencia agridulce, para ir hasta los confines de la Tierra a proclamar el mensaje de Jesús hasta que él regrese. Apocalipsis 10 habla de nuestros días. Habla no solo de una tarea que ha comenzado, sino de una tarea que está por terminar. Habla de una tarea que comienza en chasco pero termina en gloria y poder.